

AMADO ALONSO EN EL RECUERDO

INVENTARIO DE TRABAJOS, DE CARÁCTER GENERAL,
EN TORNO A SU FIGURA, A SU OBRA

(3)

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

En el número anterior se hizo ya el primer tramo, 1927-1945, del recorrido que nos llevará hasta el año 2000 inclusive, es decir, todo lo que del siglo xx afecta a los comentarios generales alrededor de nuestro estudioso. En la presente entrega llegaremos, desde 1946, hasta 1951, justamente un año antes del fatídico 1952 (cuando él fallece), de donde arranca un conjunto imponente de textos sobre su figura y su obra que serán exhumados, siquiera como material de fichas bibliográficas, en su momento. En el escaparate de hoy habrá ocasión de mirar hacia atrás, 1929-1931, textos hallados por mí «extemporáneamente» (publicado ya el número anterior, 1927-1945); y, al mismo tiempo, instalados en el siguiente peldaño cronológico, 1946-1951, omitiré un texto insuperable de María Rosa Lida, del primero de esos hitos, porque deseo darle el tratamiento, «filológico», que se merece (mucho más adelante).

PALABRAS CLAVE

Trabajo creador; capacidad organizadora en lo científico; la disciplina de un gran maestro.

III

VUELTA ATRÁS: 1929-1931

0

En los trabajos de corte fundamentalmente bibliográfico, sobre todo cuando se trata de no presentar ficha alguna sin haber visto esos textos, es normal que un investigador traspase un límite cronológico dado y después tenga la oportunidad de vérselas frente a un estudio, o lo

que sea, del espacio temporal ya ido, dentro de una serie (como es el caso de ahora), trabajo cuya presentación no debe esperar hasta que, dentro de unos años, si las circunstancias lo permiten, pueda dar cima a la publicación de estos largos, generosos, materiales.

1. En 1929, el Club Español de Buenos Aires publica un opúsculo que contiene, entre otras, el texto de una conferencia de nuestro autor (págs. 81-105); el mismo año, en *Verbum* (vol. xxii, págs. 321-338); años después, en *Anales de la Institución Cultural Española*, III-2/1953, págs. 387-397 (véase la bibliografía alonsiana de B. Palomo en esta misma revista, *Cauce*, 18-19/1995-1996, ficha 21). Pues bien: operando con la primera fuente señalada, aparece, a manera de síntesis introductoria, «Manifestación del señor presidente del Club Español, doctor Areu Franco, al inaugurar el ciclo de conferencias de 1929 con la del doctor Amado Alonso». Reproduzco ahora esas palabras de presentación (págs. 81-83), no solo relativas al doctor Alonso, sino al espíritu de su escuela, la de Menéndez Pidal, y al de la cultura en términos generales.

Excmo. señor Embajador;

Señoras y señores:

El Club Español, correspondiendo a su honrosa tradición cultural y social, inaugura esta tarde las conferencias de este año con la a cargo del doctor Amado Alonso, prestigiosa figura, que disertará sobre «lo [así, con minúscula, solución posible, aunque no entro en detalles] picaresco en la novela picaresca». La sola enunciación del tema de la conferencia indica que hemos de tener un rato delicioso, practicando el orador el precepto horaciano de enseñarnos y a la vez deleitarnos.

Yo cumplo, no solamente con el deber, sino con el honor de pronunciar estas palabras preliminares, que ya son de práctica en toda conferencia.

El doctor Amado Alonso es joven, y como vamos a conocer, sabio y maestro. Parece que estas condiciones son difíciles de reunir; pero en el caso en que concurren en una persona como nuestro conferenciante, son, sin duda alguna, premio a un mérito excepcional.

El doctor Amado Alonso, joven, no es una promesa; es una realidad y un alto valor entre los sabios españoles.

Parece mentira que en tan poco tiempo —y ya veis que por mucho que lo oculte no puede disfrazar la hermosa edad que tiene— se pueda ser notable; obtener una cátedra en la Universidad Central [dato que no se corresponde con la realidad], la de más categoría de España; ser profesor en Alemania; ir en misión científica a Norte América y a las Antillas; venir

a Buenos Aires, requerido para dirigir el Instituto de Filología. Parece mentira, pero es una realidad. Por si ésto [esto] fuera poco, todavía hay algo que me hace más grata esta presentación. tiene el doctor Amado Alonso, [coma del original] una modestia, una sencillez, que es la piedra de toque del verdadero mérito, y que en la convivencia social nos hace tan apreciable la amistad de personas como él. Porque[,] por mucho que se sepa o por mucho que se tenga, hay que disimularlo para no imponer a los demás la molestia que nos proporciona el que nos estén diciendo que se tiene más o que se sabe más. Sabemos menos y tenemos menos; pero no queremos que se nos diga por el que sepa o por el que tiene, aunque lo digan los demás. El doctor Alonso, como hombre de mérito, de delicadeza, y con la verdadera concepción de su papel, oculta en absoluto sus altas dotes.

Estos hombres, que actualmente son dignos representantes de la ciencia española, están haciendo con ella algo así como el que arroja una piedra a un estanque de aguas tranquilas. Cae la piedra y se producen los círculos concéntricos, que cada vez van extendiendo más su radio. Así está ocurriendo con la ciencia y el arte españoles, con todos los valores hispanos, porque, afortunadamente para nosotros y para la raza, después de un tiempo en que parecía dormida, la amada Patria ha despertado, ha resurgido en una forma tal como esos círculos concéntricos, y lleva camino de abarcar el mundo y de asumir el papel en la historia de la humanidad que realmente corresponde a esta raza fuerte, noble, grande, con todos los elementos y todas las virtudes.

Si se dice que en religión se puede servir a Dios en cualquiera de los estados, de la misma manera en el amor a la Patria se la puede servir en cualquiera de las situaciones. Pero creo yo, y quiero creer que crees igualmente conmigo, que de ninguna manera se la puede servir tanto como saliendo estos valores nuestros a esparcir el genio de la raza por el mundo entero, y especialmente por estas repúblicas hispanoamericanas. Son estos hombres los apóstoles de la buena nueva; con ellos se eleva el concepto español; sirven a la Patria y al mismo tiempo nos sirven a nosotros, haciendo que se tenga de la colectividad el concepto respetuoso que se debe de [así en el original] tener. Es por ello [por lo] que debemos estar agradecidos por estas misiones, en verdad benéficas.

Como no quiero privaros del placer de oír al doctor Alonso, voy a terminar diciendo solamente: que en nombre del Club Español agradezco en primer término a las damas, que forman una bella orla policroma en esta página, tan grata para el Club; en segundo lugar, a los que nos honran visitando esta casa y atendiendo nuestra invitación; y, finalmente, a los señores que siendo socios del Club contribuyen con su presencia a que resulten concurridas estas reuniones y adquieran mayor brillantez. Esta es, verdaderamente, labor social a que todos debemos propender.

Tengo el honor de dejar al doctor Alonso en posesión de la tribuna del Club Español.

2. Y ahora voy a reproducir el comienzo (págs. 84-85) de su conferencia porque lo dicho por él sirve igualmente de autorretrato, aunque él no se lo proponga, por lo luminoso de su pensamiento (de su propia vida, diríamos después, fallecido en 1952). El texto anunciador reza: «Conferencia pronunciada por el doctor Amado Alonso en el Club Español, el 28 de julio de 1929, sobre *Lo picaresco en la novela picaresca*».

Señor embajador;

Señoras y señores:

De las amistosas palabras del doctor Areu Franco, que con tanta amabilidad se ha dirigido al presentarme a ustedes, me ha venido la idea de que quizás he tenido la suerte de que se me realice al revés el milagro de Mahoma. «Ya que no viene la montaña a tí, ve tú a la montaña». A mí al revés: ya que no voy o no puedo ir a mi Patria, la madre Patria viene a mí.

Y de las gentilezas que el doctor Areu Franco ha querido dedicarme, vosotros no os hagáis la ilusión de que se puedan realizar.

Como vamos a hablar de algo español y de algo antiguo, el tema puede cautivarnos con esa doble atracción que tiene lo lejano del tiempo y del espacio. Y dicho esto, podemos pasar a nuestro tema.

Hay varias maneras de leer un libro: primera, por recreo del momento. A este placer de orden estético, las obras de siglos pasados añaden el de ver cómo una Humanidad ida se hace presente, una Edad muerta[,] y ya disgregada en el innumerable polvillo de los Archivos, se congrega, se articula, se organiza y se levanta ante nosotros con todas las prerrogativas de la vida. Y todo[,] sucedido a la orden taumatúrgica del Arte, a la voz, no de un reconstructivo *Levántate y anda*, de quien podía resucitar a los muertos, sino de un *Nunca morirás*, pronunciado por uno de esos pocos divinos humanos que llamamos poetas. Pero hay una tercera manera de leer, que nos dará en contemplación maravillada horizontes mucho más amplios: Leer [leer] para asomarnos por las ventanas abiertas de los libros, [coma del original] al alma misma de una nación.

¿Y en qué puede consistir el alma de una nación? ¿En la suma de las almas individuales, de todas las que en este momento existen y de todas las que han existido siglos arriba? ¿En un término medio, como esas medias aritméticas que emplea tan útilmente la Estadística?

En algo más, sin duda, y en algo distinto también. El alma de un pueblo no es meramente la suma de las almas individuales, sino el sistema de atracciones y repulsiones que las mantiene en coherencia, como una constelación no es tanto la suma de los astros que la integran, [coma del original] cuanto el sistema de fuerzas que los sostiene armonizados y en equilibrio: la existencia de ese múltiple y muto [mutuo] centro de gravedad que

cada estrella es para sus hermanas y cada constelación para las otras constelaciones.

Así[,] el alma de un pueblo la debemos buscar en sus sistemas de *relaciones* —atracciones, repulsiones— de los individuos entre sí y de los individuos con las cosas.

Yo solicito ahora vuestra benevola atención para que juntos nos asomemos con esta intención escrutadora a un género literario de fisonomía tan típicamente española: a la *Novela Picaresca*.

3. Ahora pongo ante los ojos de los lectores una vieja entrevista de no tan fácil consecución y que por ello me voy a permitir transcribir completa. En efecto, se trata de... Sin firma (pero, prácticamente seguro, autor, inductor o «reproductor» de la entrevista, Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO, director de la publicación junto a Pedro Sainz Rodríguez), «Amado Alonso en Madrid», dentro de la sección TRANSEÚNTES LITERARIOS, en *La Gaceta Literaria* (ibérica-americana-internacional; letras-arte-ciencia) [Madrid], año v, número 103, 1 de abril de 1931 [es revista quincenal], pág. 2; en la reimpresión de Topos Verlag AG (Vaduz/Liechtenstein) y Ediciones Turner (Madrid), 1980, queda dentro del volumen III, números 97-123, enero de 1931/mayo de 1932, pág. [de pie y entre corchetes] 90 [conservando, naturalmente, la originaria en la parte superior]. Reproduzco dicho texto (la cursiva del párrafo introductorio es mía):

Ha pasado unos días con nosotros el admirado amigo y profesor Amado Alonso. Antes de regresar a su cátedra de Buenos Aires[,] le hemos querido hacer unas cuantas preguntas.

—¿...? [así en el original].

—He cumplido un contrato de tres años con la Universidad de Buenos Aires y ahora ha quedado firmada una renovación por cuatro años más.

—¿Está usted satisfecho?

—Completamente. Desde un principio me propuse que mi trabajo en el Instituto de Filología tuviera la eficacia más duradera posible. Me he esforzado en fomentar la vocación científica y en adiestrar a los que suponía ya con vocación en la técnica de nuestros estudios. Nunca me hubiera satisfecho con cumplir mis obligaciones de la cátedra y con dedicarme personalmente a la investigación. El procedimiento que he seguido ha sido largo y muy trabajoso. Asocié a mis propios trabajos a los alumnos del Instituto, de modo que asistieran como colaboradores, y como desde dentro, a la elaboración de un trabajo filológico, o bien les encomendé un trabajo sobre un habla que les fuese familiar, discutiendo luego con ellos desde las razones del plan general hasta los más minuciosos detalles. Esto supone una labor callada y muy prolongada. Durante casi tres años he vivi-

do del crédito que la Facultad de Filosofía ha querido prestar a mi labor. Pero el resultado ha sido bueno.

—¿Qué trabajos ha publicado en este tiempo el Instituto?

—Sólo al final de estos tres años han comenzado a aparecer los resultados de esa labor callada. Con la colaboración de mi alumno Ángel Rosenblat he publicado el tomo 1 de *la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, con la que tratamos de incorporar a la Filología románica de una manera sistemática los temas más interesantes de nuestros dialectos hispanoamericanos. En ese tomo he incluido [hoy día, sin tilde] mis *Problemas de Dialectología hispanoamericana*, editados también aparte. Las frases aprobatorias llegadas ya a nosotros de Menéndez Pidal, Vossler, Krüger, Navarro Tomás, Gamillscheg, Castro, Wagner, García de Diego, etc., son premio suficiente. Pero lo que me satisface más legítimamente son los libros de filología publicados por los mismos platenses: *La Lengua del [de] Martín Fierro*, por Eleuterio Tiscornia, y los *Hispanismos en [el] Guaraní*, por Marcos Morínigo. Ellos demuestran hasta que [qué] punto la Lingüística se ha naturalizado allí.

—¿Qué proyectos inmediatos?

—Un glosario de voces ganaderas en colaboración con el doctor Bartolomé Ronco, una antología de la lengua gauchesca, con los señores Tiscornia y Furt, la continuación de *la Biblia Medieval Romanciada [Romanceada]*, con Ángel Bahistessa [Battistessa], el tomo 11 de la citada *Biblioteca*, cuadernos de misceláneas, etc. Además, vamos a empezar inmediatamente la publicación de una serie de cuadernos en los que se reúnan, traducidos al español, los principales estudios breves que se hayan publicado en revistas profesionales sobre determinados temas: estudios estilísticos, gramaticales, etc. Un joven de mucho porvenir, Raimundo Lida, se ha encargado del primero. Para toda esta labor cuento con la muy importante ayuda de Pedro Henríquez Ureña.

—¿...? [así en el original].

—Claro que esto no hubiera sido posible sin el generoso apoyo de la Facultad de Filosofía. El Consejo de la Facultad y los decanos que yo he conocido, doctores Alberini y Rivagnani [Ravignani], nunca han regateado su ayuda, y en todos los colegas he encontrado una confianza que me era necesaria para esta paciente clase de trabajo.

Desconozco si el texto acabado de reproducir fue producto de una transcripción desde fuente oral, directa o telefónica, o si fue entregado por escrito por el propio Amado Alonso. Observo algún rasgo de estilo que me hace pensar en la posible intervención «estilística» presumiblemente de Giménez Caballero, aunque, desde luego, todo lo que se dice casa perfectamente con el universo «metodológico» de nuestro autor hispano-argentino.

IV

1946-1951

1. En *La Nación* o, si no, en *La Prensa* o en ambos diarios (no me ha sido posible precisarlo; en cualquiera de las procedencias, Buenos Aires), dentro de 1946 (no poseo otros datos), aparece, sin firma, «A la separación de dos profesores se refiere una entidad de la Unión. Expresa su pesar por el alejamiento de los doctores Houssay y Alonso». Y el texto dice lo siguiente (todas las minúsculas en nombres de ministerios, etc., son del original):

Por intermedio de su presidente, señor Howard Mumford Jones, la Academia Americana de Artes y Ciencias, con asiento en Boston, Estados Unidos, se ha dirigido al ministro de justicia e instrucción pública para informarle de una resolución tomada por el consejo de la entidad en su reunión del 11 de diciembre último. La comunicación expresa:

El consejo de la American Academy of Arts and Sciences se ha enterado con profundo sentimiento de que dos de sus más distinguidos miembros extranjeros de honor, el doctor Bernardo A. Houssay, profesor de la Facultad de Ciencias Médicas y director del Instituto de Fisiología, y el doctor Amado Alonso, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y director del Instituto de Filología, ambos de la Universidad de Buenos Aires, han sido retirados de sus puestos por razones que parecen ser de carácter esencialmente político. El consejo autoriza a su presidente para dirigir una carta apropiada al señor ministro de justicia e instrucción pública y para encomendarla a la atención del director de *La Nación* y del director de *La Prensa*.

Como esta resolución sugiere, el consejo de la Academia entiende que el estar libres de intervención política es de primordial importancia para los sabios del mundo entero, y que la introducción en la administración universitaria de cualquier república americana de prácticas semejantes a las que se hicieron familiares en países totalitarios, como Alemania e Italia, sería especialmente lamentable.

Confiamos en que esta expresión de opinión, aplicable igualmente a todo caso similar en cualquier parte de América, será, para usted y para sus distintos delegados, de apoyo y ayuda para defender la gran tradición de libertad de la que, desde su fundación, la Universidad de Buenos Aires ha sido siempre un notable paladín.

2. En alguno de los dos periódicos, o en ambos, atrás mencionados, e igualmente, casi seguro, dentro de 1946, leemos, sin firma, el siguiente titular: «Partirá para la Unión el Prof. Amado Alonso». El texto reza así:

Por vía aérea partirá pasado mañana para los Estados Unidos el doctor Amado Alonso, que durante un año —el curso escolar que se inicia allá a principios de octubre— actuará en la prestigiosa Universidad de Harvard como profesor visitante. En una hora en que los estudios de lengua y literatura españolas tienen en el gran país del Norte el auge que se conoce, la ilustre casa ha querido asegurarse la colaboración de uno de los más eminentes especialistas de filología hispana de nuestros días.

El Dr. Amado Alonso es, como se sabe, director del Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, donde ha formado un núcleo de discípulos cuya homogeneidad, talento y consagración no son, sin duda, el motivo menor de su ya indisoluble unión con nuestro medio. Ya prestigiado por su obra en el Centro de Estudios Históricos de Madrid, llegó en 1927, especialmente contratado para aquella función. Se le llamó luego, además, a la cátedra de lingüística romance en la misma Facultad y a otras tareas semejantes en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario. Y no se ha marchado ya de Buenos Aires más que para realizar viajes del mismo tipo que el que ahora va a emprender. Recordemos, por su particular significación, el que hizo en 1942 a los Estados Unidos para recibir de la Universidad de Chicago el título de doctor «honoris causa» que —distinción hecha más valiosa por lo limitado del número de los que la recibían— se le otorgaba en ocasión del cincuentenario de aquel instituto, con un solo latinoamericano más, el Dr. Carlos Monge, ilustre biólogo peruano.

En vísperas de su partida, los alumnos y ex alumnos [exalumnos, ex-alumnos] del doctor Amado Alonso en el Instituto Nacional de Profesorado Secundario le ofrecieron ayer una reunión que contó con la adhesión de diversas entidades, egresados y con la asistencia de colegas y amigos del agasajado. La brindó con palabra breve y emocionada el estudiante Enrique Pezzoni y la agradeció con pareja emoción el doctor Alonso, quien dijo que nada, nunca, podría hacerle olvidar a sus alumnos, a sus amigos de Buenos Aires, los que han compartido con él entusiasmos y labores afrontadas con fervor jubiloso en tantos años de convivencia cordial.

3. Sin firma y sin título, cuatro páginas de presentación de perfil académico y de las actividades principales de nuestro autor, en el opúsculo titulado *Bibliografía de Amado Alonso. Homenaje de sus discípulos*, págs. 9-12. El folleto, de 46 páginas, aparece sin contenido de página de derechos; tanto en cubierta como en portada solo figuran el lugar, Buenos Aires, y el año, 1946; en cuarta de cubierta, el nombre del muy pulcro taller de imprenta coní y debajo, de nuevo, la acabada de mencionar prestigiosa e intensa culturalmente urbe de los buenos aires. Gracias a la amabilidad del profesor Guitarte, que me facilitó una fotocopia, pude conocer este atractivo librito; posteriormente he podido manejarlo

«en vivo» en casa de Dámaso Alonso (cuando el edificio existía como tal, en vida de Eulalia Galvarriato, su viuda, de inolvidable recuerdo). El texto que sigue a este —del que me ocuparé, como he anunciado en el resumen del presente trabajo— lo firma María Rosa Lida, pero ello no me autoriza a atribuirle también a dicha investigadora la autoría del de ahora. No habría que descartar que hubiese sido redactado a partir de un texto neutro, meramente informativo, facilitado por el propio Amado Alonso. Es muy probable que personas como Guillermo L. Guitarte, Ana María Barrenechea o Juan Bautista Avalle Arce puedan decir algo seguro al respecto. En todo caso, como no se trata de un «texto antológico», sino más bien «instrumental», me voy a permitir reproducirlo completo: nos servirá de instantánea muy bien lograda para su «viejo» (¡han pasado tantas cosas en el ancho mundo de lo transitado por Amado Alonso!) entorno temporal, de vida. Como en otras ocasiones, al transcribir, modernizo la acentuación. En el original, el texto en conjunto iba en cursiva. Leámoslo con agradecida atención.

Amado Alonso nació en 1896, en Lerín, España, y en 1939 adoptó la ciudadanía argentina. Cursó el bachillerato en Pamplona (1911-1914) y la carrera de Filosofía de Letras en Madrid (1914-1918). Ingresó en el Centro de Estudios Históricos en 1917, donde estudió fonética con el profesor Navarro Tomás. Durante los años 1922-1924 continuó los estudios de fonética en la Universidad de Hamburgo, con el profesor Panconcelli-Calzia. Sus primeras publicaciones versaron sobre las consonantes sibilantes del dialecto vasco baztanés y sobre el grupo *tr* y las variedades de *r* y *rr* en España y en la América española. A fines de 1924 regresó al Centro de Estudios Históricos, ya como profesor. Por aquel tiempo publicó sus estudios sobre la subagrupación románica del catalán, trabajo que comenzó con el maestro de la filología española, Ramón Menéndez Pidal, y luego continuó solo. Poco después presentó y fue aprobada en Madrid su tesis doctoral sobre la *Estructura de las Sonatas de Valle-Inclán*, donde estudia especialmente las condiciones del ritmo de su prosa. A principios de 1927, la Universidad de Buenos Aires pidió al profesor Menéndez Pidal que enviase a uno de sus discípulos para dirigir el Instituto de Filología. Desde su fundación en 1923, la dirección del Instituto se había encomendado siempre a un profesor propuesto por Menéndez Pidal: Américo Castro en 1923, Agustín Millares Carlo en 1924, Manuel de Montolú en 1925. Ahora se pedía que el profesor enviado permaneciera por lo menos cuatro años en el país, para que la labor realizada alcanzara continuidad. Amado Alonso fue designado para el cargo, y desde entonces dirigió el Instituto de Filología. Antes de venir a Buenos Aires, fue profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico, en el verano de 1927. También lo ha sido dos veces en la Universidad de Chile, en enero de 1936 y en julio de 1941. En el último trimestre de 1941 fue

visiting professor en la Universidad de Chicago, y de enero a marzo de 1942 dio conferencias en las dos Universidades de Los Ángeles, en las de Columbia, Princeton y Harvard, en el Smith College y en el Wellesley College.

Desde 1927, la labor de Amado Alonso está identificada con la labor del Instituto de Filología, al que consagró todos sus esfuerzos. Formó en la disciplina filológica a un buen plantel de discípulos y ha reunido a su alrededor a un grupo de colaboradores cuya producción es altamente estimada por los especialistas. Pedro Henríquez Ureña, Eleuterio F. Tiscornia, Ángel Rosenblat, María Rosa Lida, Raimundo Lida, Marcos A. Morínigo, Julio Caillet-Bois, Frida Weber, Berta Elena Vidal de Battini, Ana María Barrenechea, María Elena Suárez Bengochea, Raúl Moglia, Daniel Devoto, Ernesto Krebs, Juan Bautista Avalle Arce son los principales.

Con ellos ha realizado en el Instituto de Filología una labor que está ahora en plena marcha: la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana*, que lleva publicados seis volúmenes, más otros tres de anejos; la *Colección de Estudios Estilísticos*, con tres volúmenes y dos anejos; la *Colección de Estudios Indigenistas*, un volumen. Desde 1939 el Instituto publica con entera regularidad, en cooperación con el Hispanic Institute de la Universidad de Columbia, la *Revista de Filología Hispánica*, redactada por distinguidos investigadores argentinos y extranjeros. Con todo esto el Instituto de Filología se ha convertido en el centro hispanista más activo del mundo.

Amado Alonso es miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, de la Academia Argentina de la Historia, miembro de honor de la Modern Language Association of America, Foreign Honorary Member de la Academy of Arts and Sciences de Boston, miembro electo de la Philosophical Society of America y miembro correspondiente de la Academia Brasileira de Filología. La Universidad de Chicago le otorgó el grado de Doctor en Humanidades en la solemne celebración de su cincuentenario, septiembre de 1941. La Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile lo nombró Miembro de honor en las fiestas de su cuarto centenario.

Además de dirigir varias colecciones en una importante editorial de Buenos Aires (entre ellas una colección de Teoría y Filosofía del lenguaje, otra de Textos literarios y otra de Estudios literarios, que acoge preferentemente las investigaciones literarias de carácter estilístico), Amado Alonso coordina y dirige diversos estudios sobre el léxico de la Argentina y de Hispanoamérica en general, sobre lingüística hispánica y sobre estilística. En septiembre de 1946, invitado por la Universidad de Harvard, se trasladó a ella como profesor visitante de lengua y literatura españolas.

4. Sin firma, dentro de la sección NOTICIAS LITERARIAS, «Amado Alonso en España», en *Ínsula*, II-20/1947, pág. 7. Lo reproduzco a manera de complemento del anterior o, si se prefiere, cual su versión ligera (no solo por no estampar aquí la fotografía que de nuestro estudioso aparece en la revista y que es copia de la que, si no estoy equivocado,

figura por primera vez en el opúsculo mencionado en la ficha anterior). Ya estamos frente a esa nota viajera en torno al gran maestro de Lerín y, caminante, de espacios ilímites: los de la universal cultura del hispanismo (lingüístico y literario). En el original, el texto en conjunto iba en cursiva.

INSULA ha recibido la visita del ilustre profesor Amado Alonso, que durante veinte años ha dirigido el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, y que ha sido nombrado recientemente para dirigir el Departamento Hispánico de la Universidad de Harvard (EE.UU.). El profesor Alonso, que ha venido a España para pasar una temporada al lado de sus padres, nació en Lerín (Navarra), en 1896. Desde 1917 trabajó en el Centro de Estudios Históricos con los profesores Menéndez Pidal y Navarro Tomás, especializándose en los estudios de fonética, que continuó en la Universidad de Hamburgo, donde trabajó durante los años 1922-1924. A fines de 1924 regresó al Centro de Estudios Históricos, ya como profesor, y presentó su tesis doctoral sobre la Estructura de las Sonatas de Valle Inclán [que es exactamente su título], que fue aprobada en la Universidad de Madrid. En 1927 fue nombrado director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, donde durante veinte años ha realizado una labor intensa y fecunda como investigador y profesor, que ha cuajado en la Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, en la Colección de Estudios Estilísticos, en la Colección de Estudios Indigenistas y en la magnífica revista de Filología Hispánica [o sea, *Revista de Filología Hispánica*], fundada en 1939, con lo cual dicho Instituto se ha convertido en el centro hispanista más activo del mundo. En la extensa bibliografía del profesor Alonso destacan sus libros *Estudios sobre el español de Nuevo Méjico*; *El problema de la lengua en América*; *Castellano, español, idioma nacional*; *Gramática castellana* [con Pedro Henríquez Ureña]; *Poesía y estilo de Pablo Neruda*; *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en «La gloria de don Ramiro»*, etc.

El profesor Amado Alonso, cuya simpatía personal y extrema cordialidad corren parejas con su gran entusiasmo por los estudios hispánicos, nos ha hablado de la magnífica Biblioteca de la Universidad de Harvard, que ahora desea completar para los investigadores de lingüística y filología medieval; del proyecto de creación de la Universidad de México de un Instituto de Filología, semejante al de Buenos Aires; del considerable auge de los estudios de español en los Estados Unidos, en cuyas universidades se presentan ya excelentes tesis doctorales sobre temas hispánicos. Su curiosidad por la actividad editorial española ha sido grande. Pero todavía —nos dice— no llegan a América los libros españoles con la regularidad y prontitud necesarias.

Deseamos al profesor Alonso una feliz estancia en España y el seguro éxito que le ha de acompañar en su labor al frente del Departamento Hispánico de la Universidad de Harvard.

5. Lo de ahora no es, propiamente, un texto sobre nuestro autor, sino más bien una pista que, explorada a fondo por algún estudioso que desee trabajar en torno a Amado Alonso como realidad historio-gráfica, puede llevarnos incluso al conocimiento de más de un escrito, «perdido» o «catalizable», acerca de su figura, de su obra o, en todo caso, a informaciones complementarias igualmente bienvenidas para una visión redonda de su perfil científico. El texto que voy a reproducir es una carta del profesor Robert J. CLEMENTS (The Pennsylvania State College, School of the Liberal Arts, State College, Pennsylvania) del 17 de octubre de 1948 y la firma como «Head» de esa «School»; al final, ahora manuscrito, aparece (lo transcribo entre barras) /Salud!!/; con letra de Amado Alonso, «enviado | 22.XII.48». Obsérvese, por el escrito del profesor Clements, lo acertado, benéfico y beneficioso de la idea de ir formando un fondo de separatas y similares para facilitar el trabajo serio de alumnos y maestros (en este caso, dentro de la filología hispánica), algo parecido a lo que presumo en Buenos Aires en la época de Amado Alonso, y compárese con la desastrosa situación de nuestras bibliotecas, cuando menos en hispanismo lingüístico (pero me temo que en muchos otros campos). La carta que voy a reproducir, así como la de la ficha siguiente, proceden de los «Amado Alonso Papers» (Harvard University Archives) y las he fotocopiado en Madrid, Residencia de Estudiantes, donde, como es sabido, existen microfilmes, si no de todo, sí de gran parte de esos materiales científicos. Doy las gracias a ambas instituciones. Nuestro texto:

Dear Don Amado:

I should be very pleased to receive offprints of your articles which appeared in the following magazines, if you have any copies to spare.

«Trueques de sibilantes en antiguo español» from *Nueva Revista de Filología Hispánica*;

«Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes» from *Revista de Filología Española*;

«Arabe *st* > esp. *ç*—Esp. *st* > árabe *ch*» from *Publications of the Modern Language Association*;

«Nota sobre una ley fonológica del español» from *Hispanic Review*.

During the past several years I have been building up a collection of reprints of articles by the most active scholars in the field. Since coming here last year, I have found the collection very useful in the expansion of literature and philological work at this institution. The collection is at the constant disposition of both faculty and students so that your articles would

be put to profitable use. In fact, we should be very grateful for offprints of any other articles of yours for which you have extra copies.

Hoping to hear from you before long and thanking you in advance for your courtesy, I am most sincerely yours [...].

6. En esta ficha voy a transcribir, desde la misma fuente del texto precedente, una carta, de 28 de febrero de 1949 (sin lugar de procedencia, pero desde Madrid), firmada por Julián BONFANTE (es sabido que había trabajado en España, en el Instituto Antonio de Nebrija del Consejo Superior de Investigaciones Científicas). Dice así (corrijo sobre la marcha algunos pequeños desajustes de acentuación/puntuación):

Distinguido amigo:

¿Podría Ud. escribirme una breve biografía científica de sí mismo, de unas 200 palabras con indicación de sus teorías lingüísticas y de algunas obras importantes? Si no puede o no quiere, ¿podría Ud. por lo menos indicarme dónde yo podría encontrar los datos esenciales (algún *Who's* suramericano o español o algo por el estilo)?

Me han pedido unas biografías de lingüistas eminentes para una enciclopedia y, desde luego, he escogido entre los primeros el nombre de Ud.

Como Ud. acaso sabrá, he vuelto hace unos días de un viaje a Italia, donde he vivido seis meses con la familia.

Esperando mucho verle pronto, le saluda como siempre con afecto su fiel amigo[...].

P. S. La cosa es algo urgente, pues su nombre empieza por A.

Bien: he realizado indagaciones varias, incluidas consultas a enciclopedias italianas, pero no me ha sido posible hallar texto alguno de Giuliano Bonfante sobre nuestro autor. Quizá algún estudioso italiano, con mayor abundancia de instrumentos de trabajo para este caso, pueda ir más allá de donde yo he podido arribar, pero no hay que descartar la inexistencia, en la proyectada o en la renovable enciclopedia, de una entrada para Amado Alonso porque hubiesen fallado las dos vías de consecución sugeridas amablemente por su colega italiano.

7. En 1950 publica el gran investigador rumano Sever POP los dos tomos de su imponente obra *La dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*: «Université de Louvain|Recueil de Travaux d'Histoire et de Philologie|3^e série, fascicule 38 [el volumen primero y el 39 el segundo]», con otros varios datos (centros específicos responsables de la publicación, subvenciones, etc.) que omito. La primera parte, t. I, se titula *Dialectologie romane* y la segunda, t. II,

Dialectologie non romane. Pues bien: dentro del volumen correspondiente, la sección **E** reza *L'espagnol*, págs. 377-434, apartados I-IX. El tercero de estos apartados se titula *Les débuts des études dialectologiques*, págs. 397-401; en él, tras el epígrafe número 1, dedicado a los precursores, tenemos el 2, *Les fondateurs* (Menéndez Pidal, Fritz Krüger, Rufino José Cuervo y...), págs. 394-401; y, justamente, el segmento **d**, último, se titula *Amado Alonso*, págs. 400-401. En la parte final del texto se lee: «Parmi ses nombreuses études, nous nous bornons à signaler, dans l'ordre chronologique, les suivantes [...]». Y acaba su presentación de este modo: «La Bibliographie de ses travaux comprend 154 titres»: y, en nota, remite a la bibliografía de 1946, que parece haber sido su guía principal. Lo que voy a reproducir ahora es precisamente todo lo que antecede a lo acabado de reseñar (algo más de la mitad de lo escrito por S. Pop; en págs. 400-401, como el conjunto):

Amado Alonso (né à Lérin, Espagne, en 1896) a été le plus grand animateur de la dialectologie du Nouveau Monde et l'organisateur le plus distingué de l'Institut de philologie de Buenos-Aires, dont l'activité, sous sa direction, représente un titre de gloire de la dialectologie espagnole (cf. p. 403 de mon étude).

Après avoir fait ses études à l'Université de Madrid, sous la direction de R. Menéndez Pidal et de Navarro Tomás (pour la phonétique), A. Alonso se spécialisa en phonétique expérimentale à Hambourg, en travaillant avec le phonéticien G. Panconcelli-Calzia. Le Centre des études historiques de Madrid l'accueillit en 1924 parmi ses membres. A cette époque, il commença (avec le maître R. Menéndez Pidal) son étude sur la place du catalan dans les langues romanes, qui fut publiée en 1926, sous le titre *La subagrupación románica del catalán* (I. *Los métodos*, dans *Rev. de Filol. Esp.*, t. XIII, 1926, pp. 1-38; II. *La geografía léxica*, pp. 225-261).

Cependant, un nouveau champ s'ouvrit à son activité lorsqu'il fut chargé (grâce à la recommandation de R. Menéndez Pidal), de diriger l'Institut de philologie de Buenos-Aires. En effet, dès la fondation de cet Institut (en 1923), le maître espagnol devait toujours proposer le directeur. C'est ainsi que A. Alonso arrive, en 1927, à la tête de l'Institut argentin, qui deviendra, sous sa direction, le plus important centre d'étude pour l'Amérique espagnole.

A partir de 1927 et jusqu'en 1946 (lorsqu'il fut appelé à l'Université de Harvard), son activité scientifique est entièrement consacrée à ce centre linguistique. Parmi les chercheurs très connus dans notre discipline, groupés autour de lui, nous signalons les suivants: Pedro Henríquez Ureña, Eleuterio F. Tiscornia, Ángel Rosenblat, María Rosa Lida, Raimundo Lida, Marcos A. Morínigo, Julio Caillet-Bois, Frida Weber, etc. [omito el texto de la nota atrás mencionada].

Trois grandes réalisations sont liées à son nom: la *Revista de Filología hispanica* (voir mon étude p. 406), la *Biblioteca de Dialectología hispanoamericana* (mon étude p. 420) et, récemment (à partir de 1947), la *Nueva Revista de Filología hispánica* (voir p. 408).

8. En 1952 (Cultural, La Habana) publica Juan CHABÁS *Literatura española contemporánea (1898-1950)*. En 1966, en la misma ciudad, Editorial Nacional de Cuba/Editora Pedagógica reimprime la obra, cuyo capítulo XVIII, págs. 332-346, se titula «Los estudios literarios». Después de hablar directamente de Menéndez Pidal (págs. 335-339), se refiere a su escuela (págs. 339-346): Américo Castro (339-341), Navarro Tomás en cuanto responsable de ediciones literarias (341-342), Federico de Onís (342), García Solalinde (342), *Amado Alonso* [cursiva mía] (342-343), etc. Reproduzco lo escrito acerca de nuestro autor:

Amado Alonso, dotado de verdadera sensibilidad artística, al mismo tiempo que severamente formado como erudito y filólogo, ha dirigido durante mucho tiempo las enseñanzas y las publicaciones del *Instituto de Filología* de la Universidad de Buenos Aires, al frente del cual ha desarrollado una eficaz labor de maestro, cuya huella se advierte en la *Nueva Revista de Filología [Hispanica]*, y en la influencia de su enseñanza y su personalidad en especialistas como Angel Rossemblat [Ángel Rosenblat] y en estudiosos de tanta valía como Raimundo Lida y su hermana Rosa.

Como filólogo, amén de muchos artículos y notas interesantes, ha prestado una contribución valiosa al estudio del español en América en libros como *Castellano, español, idioma nacional*, [...] *El impresionismo en el lenguaje* es obra de gran interés que sabiamente contribuye al estudio literario y estético del español, con un nuevo concepto de la estilística que orienta también trabajos como *El artículo y el diminutivo* [como los dedicados al artículo y al diminutivo].

El estilo elegante, de ennoblecida prosa didáctica, de estos libros y estudios, [coma del original] muestran [muestra] a Amado Alonso como dotado de cierto ángel literario. Éste le sirve, bien afirmado sobre un saber filológico, sobre su cultura para obras de crítica tan honda como su estudio sobre la *Novela Histórica*, en torno a Larreta, el estilo de Valle Inclán y la poesía de Pablo Neruda, uno de los libros más interesantes sobre el gran poeta chileno, especialmente en su primera época⁽¹⁾.

[TEXTO DE ESA NOTA]

(1) Al corregir las pruebas de este volumen, recibo la dolorosa noticia de la muerte de Amado Alonso, gran pérdida para la historiografía literaria hispánica y para la lingüística romance.

(continuará)